

Cultura

TEMPORADA ALTA

Un 'Hamlet' visual y sin palabras

Alex Rigola estrena en Girona un espectáculo de corte experimental



El espacio, una casa de tres plantas, ha sido determinante para elaborar este espectáculo de creación

ROG RIBAS

SANTIAGO FONDEVILA
Barcelona

Volver a Shakespeare. O no salir de él, aunque en esta ocasión el título de la obra del gran dramaturgo esté entre paréntesis. Y es justamente en el paréntesis donde reside la peculiaridad del nuevo espectáculo que Àlex Rigola estrena este fin de semana en el Teatre de Salt, a manera de cierre de Temporada Alta, el tácito Festival de Tardor de Catalunya. *European house (Pròleg a un Hamlet sense paraules)* es el título de este experimento en el que Rigola y su compañía, si no estable si habitual, hacen una lectura eminentemente visual y sonora de la obra más representada de Shakespeare. Que nadie espere pues escuchar el célebre "ser o no ser", ni siquiera la voz del fantasma del padre del príncipe reclamando venganza. Y, sin embargo, el príncipe, el fantasma, el tío Claudio, Ofelia, Polonio... están en esa casa europea, prototipo de una "estúpida familia de la alta bur-

Mercè Rodoreda, en la peluquería

Temporada Alta cierra su programación con dos estrenos absolutos que responden a las diferentes líneas de este certamen. A la creación de Àlex Rigola presentada en el artículo adjunto se suma la nueva producción de la directora Silvia Ferrando, titulada *A la meua Mercè* (sala La Planeta, domingo 19 h) a partir de cuentos y fragmentos de novelas de Mercè Rodoreda que ella misma ha convertido en una dramaturgia de voz, música y movimiento.

Ferrando utiliza los personajes y las palabras de la

escritora en un homenaje que transcurre en una peluquería, donde las dos peluqueras, Conxita (Resu Belmonte) y Lluïsa (Blanca Pàmols) atienden a una cliente, Mercè Rodoreda (Cristina Martí).

En el fondo, tres Mercès en la medida que la escritora ponía algo de sí misma en sus personajes y también porque la dramaturgia se centra en su lenguaje y en su manera de ver y, en este caso, decir las cosas. Así, Conxita y Lluïsa son dos sabias mujeres "que cortan y marcan los sufrimientos del amor, de la vida,

del exilio, de la guerra y la posguerra", indica la directora. Dos peluqueras que cuentan sus historias mientras tienen a su clientela bajo el secador de pelo. Ella, Mercè Rodoreda, las escucha y recoge sus voces

"Es un homenaje a su autora, a su lenguaje, a su lógica, a su sentido del humor y, sobre todo, un acto de gratitud por todo lo que la autora nos enseñó sobre el alma humana, sobre los pequeños instintos y mecanismos que nos mueven", explica Silvia Ferrando acerca de su tercer espectáculo en Temporada Alta.

guesia", según Rigola, que habita un edificio de tres plantas. La acción —nunca mejor dicho cuando no hay palabras— comienza con el regreso del entierro del padre del príncipe. El director asegura que quienes conocen la obra no tendrán el más mínimo problema para identificar a los personajes ni las situaciones, aunque, claro está, no se trata de explicar *toda la historia*, sino una historia de Hamlet que dura poco más de una hora. Quienes, por el contrario, se enfrenten a *European House* desde el desconocimiento de la obra, recibirán una historia de odio, amor y venganza en un medio social contemporáneo y, atención, en tiempo real. Rigola quiere explotar, inspirar el voyeurismo de los espectadores y, si la cosa sale bien, señala, no descarta hacer más espectáculos con esta familia, que es la de Hamlet pero también es cualquier otra.

El espacio como punto de partida

Tras el *Ricard 3r* que se ha visto en el Lliure (y también en Temporada Alta, porque su director, Salvador Sunyer, asegura que Rigola es uno de los grandes directores de hoy en día y apuesta por él), el director del Lliure ha querido reinventarse a sí mismo y, aprovechando la compañía que interpretaba la sangüinaria historia del rey deforme, ha ensayado este *European House* con técnicas de improvisación que no había manejado, dice, hasta ahora. "Es un espectáculo especial, porque es una creación", señala Rigola. Una creación con una base argumental, pero que, al obviar el texto, ha tenido que buscar una forma interpretativa muy diferente y arropar el espectáculo con una banda sonora que no tiene demasiada música, sino que está poblada de sonidos y onomatopeyas. Los tres niveles de esta casa que el espectador ve cortada de arriba

abajo, como una *rue del percebe* de nuevo cuño, están llenos de micrófonos y de una iluminación especialmente cuidada para crear las atmósferas y dar continuidad al relato, si es que puede hablarse en estos términos. La gestualidad ha sido uno de los grandes retos para los intérpretes (Chantal Aimée, Pere Arquillué, Lurdes Barba, Joan Carreras, Francesc Lucchetti, Alicia Pérez...), pues es realista.

Experimento, pues, que Rigola cree propio para festivales tanto nacionales como internacionales —el texto no será un obstáculo— y que por ello no hará temporada en ningún teatro. Acaso en el Lliure y a inicios de la próxima. Para construir *European House*, Rigola no ha partido del texto sino del espacio, de esa mansión de planta baja y dos pisos donde el director quiere reflejar lo que a su parecer es la imagen de "nuestra sociedad, hacer un retrato de esa Vieja Europa de la que participamos" y que, en su opinión, está teñida con el mismo ánimo, los mismos colores y la misma temperatura emocional de *Los muertos* de James Joyce en los términos que estableció la película de John Houston *Dublinenses*. ●